



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

**ABANDERAMIENTO Y DESPEDIDA DE TROPAS NICARAGÜENSES A IRAK**

8 de Agosto 2003

1. Como Presidente de Nicaragua y en mi calidad de Jefe Supremo del Ejército de Nicaragua, hoy tengo la oportunidad de inaugurar un nuevo capítulo de la historia de nuestras Fuerzas Armadas, que partir de este día dan un paso trascendental en la consolidación de su liderazgo regional y continental en el cumplimiento de tareas humanitarias como es, principalmente, la remoción de minas.
2. Todos sabemos que por estar siempre envueltos en crisis políticas internas, y algunas veces por los estragos causados por desastres naturales (huracanes, terremotos, maremotos, inundaciones, sequías, incendios forestales y muchas otras calamidades) nuestro país ha desperdiciado muchas oportunidades para ocupar el lugar destacado que le corresponde en el concierto de naciones de nuestro continente.
3. Lamentablemente, es una realidad histórica que desde nuestra independencia, los Ejércitos casi siempre estuvieron integrados por hombres obedientes a las órdenes del caudillo o del comandante de turno, y más subordinados a una ideología política que a los intereses supremos de la nación. Eran más bien grupos armados represivos, intimidantes y protectores de dinastías, dictaduras y partidos políticos.
4. Por ejemplo, todos recordamos –al inicio de nuestra vida republicana- la guerra entre Manuel Antonio de la Cerda y Juan Arguello, que fueron aliados y después terminaron en disputas sangrientas. Y así sucedió por más de 160 años después de ese episodio. Durante gran parte del siglo veinte las Fuerzas Armadas funcionaron más bien como un ejército de ocupación.
5. Ya conocemos los acontecimientos de los años ochenta. Durante esa década se derramó innecesariamente la sangre de miles y miles de nicaragüenses. El gasto militar llegó a significar el 50% del presupuesto del Estado, es decir, el 19% del Producto Interno Bruto, que equivalía dos veces a la inversión en salud y educación.
6. En 1990, los nicaragüenses decidimos cambiar las cosas mediante una guerra electoral que culminó con una ráfaga de votos a favor de la democracia y cívicamente tomamos otro rumbo.
7. Por primera vez se respetaba la voluntad del pueblo en las urnas. En ese entonces, el Ejército era una institución al servicio del partido de turno en el poder, pero que luego comprendió su propio papel estratégico como unas de las instituciones que más podía abonar a la naciente democracia. El cambio de nombre de EPS a “Ejército de Nicaragua” fue la expresión de una legítima transformación de su razón de ser: un ejército nacido del pueblo y al servicio del pueblo, preparado para la defensa armada de la nación y subordinado a la autoridad civil.
8. Nadie se atreve a afirmar que este fue un cambio fácil; por el contrario, ha requerido de mucho esfuerzo, madurez y visión de futuro del liderazgo civil y militar. Fue un cambio que implicó una profunda transformación tanto de la institución armada como de la sociedad en su conjunto. Luego de casi catorce años de transición democrática, Nicaragua puede alzar su frente y sentirse orgullosa de sus Fuerzas Armadas.

9. Superando las dificultades, los nicaragüenses hemos venido avanzando en la construcción de una relación respetuosa entre civiles y militares, mediante la subordinación al poder civil emanado de la voluntad popular, como debería haber sido siempre a lo largo de nuestra historia.
10. Deseo pues, aprovechar esta oportunidad para reconocer y congratular a este Ejército de la Nicaragua de hoy, que con profesionalismo es ahora una institución al servicio de la Patria y goza de un prestigio bien merecido.
11. En la Nueva Era que construimos entre todos con entrega y fe en el futuro de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, confieso que estoy orgulloso de ser el Jefe Supremo del Ejército de Nicaragua.
12. Nuestros soldados, además de cumplir con el mandato de la Constitución Política y las leyes que norman su actuación, cumplen ahora con funciones de Defensa Civil, tareas de salvamento y ayuda humanitaria, combate al narcotráfico, crimen organizado y contra la piratería. Todas estas misiones están acordes con los nuevos roles que desempeñan los ejércitos del presente.
13. En la medida de nuestras posibilidades, cuando ha sido necesario hemos acudido con gran espíritu de solidaridad para ayudar a socorrer y salvar vidas, como por ejemplo a nuestros hermanos costarricenses y salvadoreños en los últimos terremotos que causaron muchas desgracias en esos países.
14. Estimados amigas y amigos: Nicaragua, producto de los errores y equivocaciones que se cometieron en el pasado, ha tenido que depender de la ayuda de la Comunidad Internacional para poder sustentar sus necesidades básicas y poder avanzar hacia su prosperidad.
15. Miles de millones de córdobas han sido generosamente aportados por muchos países, algunos muy lejanos de nuestra Nación, para ayudarnos a superar la pobreza y la miseria, que es ahora nuestro único enemigo.
16. Esa ayuda solidaria, no es algo nuevo. Todos recordamos la ayuda humanitaria que vino a nuestro país cuando sufrimos el terremoto de 1972 que destruyó Managua.
17. Ahí vinieron médicos, enfermeras, especialistas en rescates, medicinas, alimentos y mucha ayuda humanitaria. Recuerdo que hasta bomberos vinieron de Honduras, El Salvador y Costa Rica para sofocar los incendios que brotaron en Managua.
18. Igual fue después cuando sufrimos el huracán Juana y más recientemente con el huracán Mitch. El mundo se desbordó en solidaridad a nuestro país. Yo fui Presidente del Comité de Emergencia y soy testigo de la ayuda humanitaria que recibimos de todos lados del planeta.
19. Ha llegado una oportunidad más para demostrar que nuestra Nicaragua empobrecida, es también una Nicaragua agradecida, que también tiene mucho que ofrecer a la comunidad internacional.,
20. La voluntad de servicio de ustedes, soldados de nuestro Ejército de Nicaragua no tiene precio, ya que se han ofrecido voluntariamente para ir a Irak en labores humanitarias y muchos otros más querían también participar en este hermoso gesto de humanismo.
21. Los nicaragüenses estamos orgullosos de ustedes y de todos los soldados de nuestro Ejército. Encarnan con su voluntad la vocación de solidaridad y agradecimiento de nuestro pueblo.
22. Ustedes han sido seleccionados por el alto mando del Ejército de Nicaragua en base a su destacado comportamiento, su experiencia y trayectoria, a fin de colaborar junto a los Ejércitos de El Salvador, Honduras y República Dominicana y otros países en asistir a un pueblo muy lejano, con costumbres, idioma, alfabeto y cultura diferentes a las nuestras, y que también ha sufrido como nosotros, por culpa de dictadores con ambiciones mesiánicas que han amenazado al mundo libre con acciones terroristas, arriesgando la paz mundial y la convivencia pacífica entre las naciones.

23. Queridos soldados: La misión que ustedes realizarán pondrá en alto el nombre de Nicaragua.
24. Les recuerdo la importancia de un elemento básico que en su condición de militares ustedes conocen muy bien: la disciplina. Sean respetuosos y amables. Lo bueno que ustedes hagan, dejará el nombre de nuestro Ejército y el de nuestro país muy en alto.
25. Confiemos en la bendición de Dios para que los proteja y cumplan con el bondadoso gesto de solidaridad humanitaria que les ha sido encomendado.
26. Estimadas amigas y amigos: Concurrimos hoy con optimismo a la entrega de la Bandera Nacional y despedir a estos valientes miembros del Ejército que parten a cumplir nuevas misiones humanitarias.
27. Que Dios les Bendiga a todos ustedes y a sus familias, Que Dios Bendiga a nuestro Ejército y Que Dios Bendiga siempre a Nicaragua.

**1217 palabras**